

Padre universal de todos los católicos, y que, como tal, *corrige enseñando paternalmente.*

Por mi parte, como buen español, así como no deseo la pluralidad de cultos, tampoco desearé que nuestra patria quede privada de los privilegios, honores y gracias otorgadas á ella ó á sus monarcas, en premio de la unidad religiosa; pero si la Santa Sede nos despojaba de ellos en castigo de haberla perdido, aunque con dolor, y sin culpa ninguna por mi parte y la de todos los buenos, reconocería la justicia del castigo.



CAPITULO NOVENO.

La libertad de cultos termina por la negacion de todo culto y la tiranía del Catolicismo.

§. 61. Idea de este capítulo final.

El epígrafe de este capítulo hubiera parecido una exageracion, un capricho de fantasía al suponer que la libertad de cultos envuelve en su último resultado la negacion de todo culto; pero al acompañar esta idea antitética con la idea del solidarismo, los que sepan á lo que este se reduce, la presion y la tiranía que ejerce donde esta epidemia principia á cundir, comenzarán tambien á ver con claridad en esta materia, y convencerse de la horrible tiranía que envuelve la mal llamada *libertad de cultos.* A la manera que la pretendida reforma protestante era todo menos *reforma,* y se apellidaba así cuando era una completa relajacion, así la pluralidad de cultos, bajo el halagüeño nombre de *libertad* y de *culto,* envuelve en vez de libertad, tiranía, y en vez de culto, la negacion de Dios, de toda moral, de toda religion, y, por consiguiente, de todo culto; porque, negada la existencia de Aquel y de estos dos, ¿á quién se dirigirá el culto, ni qué objeto podrá tener?

Para probar la verdad de lo dicho en el epígrafe de este capítulo, voy á dar idea de lo que es el solidarismo y de la tiranía que los malvados que á esta secta pertenecen despliegan contra toda religion y todo culto; y si probare que las sociedades mo-

dernas, corrompidas por la sensualidad, vejadas por la político-manía, descreídas, egoistas, sin creencia ninguna fija, guiadas solamente por el interés, el orgullo y la ambición caminan al solidarismo, quedará también probado que caminan á la negación de todo culto y á la tiranía de los existentes, y principalmente del católico.

§. 62. El solidario.

Pocos años há que no se conocía esta palabra en el sentido antireligioso que hoy tiene: los Diccionarios por muy modernos que sean, no le dan la significación horrible que hoy se le da. El solidario es un hombre que no solamente no es católico, pero tampoco protestante, israelita ni musulmán. No profesa religión alguna, se burla de todas, y para él tan ridículo es el protestante como el católico, el musulmán como el judío. No cree en Dios; no cree en la inmortalidad del alma; es materialista práctico; se burla de todos los cultos y de todas las creencias religiosas, y las persigue no solamente con el sarcasmo, sino también con toda clase de intrigas y felonías que pueda emplear. Como no admite el principio sobrenatural, ni cosa ninguna espiritual, ni tampoco noción alguna de moral pública ni privada (1), para él todos los medios son lícitos, con tal que conduzcan á su fin; las palabras *honor, decoro, probidad ó moralidad* son términos vagos que se usan, siguiendo una rutina; pero en el fondo nada, absolutamente nada significan para él.

Hasta aquí nada hallamos en el solidario que no hayan tenido los secuaces de otras sectas. A fines del siglo pasado había lo que se llamaba *esprits forts* (espíritus fuertes), que se apellidaban á sí mismo *filósofos*, profanando este nombre, y llegando hasta el punto de hacer odioso lo que debe ser objeto de aprecio y alta estima.

Los volterianos, los jacobinos, los *sans-culots* eran todos razas de gente descreída que hacía alarde público de ateísmo é impiedad, si bien las dos últimas especies tenían además un carácter político de ferocidad sanguinaria y esterminadora, cosa de que no adolecían los volterianos, gente por lo común aristocrática y de letras, que se mofaba de toda idea religiosa, amiga del sibaritismo y la opulencia, y á la cual debió sorprender no poco la aparición del sansculotismo, que tampoco creía en Dios, pero que ahorcaba á los aristócratas, aunque fuesen volterianos. Esta variante no entraba en sus cálculos. Pero,

(1) De estas negaciones en el Congreso de Gante se habló ya.

en medio de todo, aquellos hombres necesitaban creer. Los mismos asesinos de París organizaron el culto de la Razon, idea estúpida y digna de aquella gente. Lo que sucedió en la catedral de París el día en que se organizó aquel culto teatral y ridículo, y los cínicos horrores de sensualidad á que se destinaron las capillas de aquel edificio, no son para repetidos. El mismo Robespierre, al condenar á la guillotina al malvado ex-capuchino Chaumette, inventor de aquellas farsas y director de aquellos misterios de obscenidad, decía que con cien vidas no pagaría aquel malvado las villanías de aquel día infame. Pero, al fin, tanto ellos como los que luego inventaron el culto de la Naturaleza y otros, reconocían la necesidad de sustituir el culto y las creencias del Cristianismo con otro culto y otras doctrinas religiosas, cualesquiera que fuesen.

Lamennais alcanzó á conocer al *indiferentista*, y lo batió en todos conceptos. Cansados todos de los horrores de la Revolución francesa y de las guerras napoleónicas, sentían necesidad de descansar. El indiferentismo era la especie de descanso que tomaban entonces las razones estraviadas: por no agitarse, por no moverse, les era indiferente el error ó la verdad. Creían que debía haber un culto para el pueblo, para el vulgo, que se debían ahorrar disputas religiosas, que todas las religiones venían á ser lo mismo; pero ellos, como gente superior, *ilustrada* y despreocupada, no debían atenerse á esas esterioridades, sino en la parte oficial; pues si el gobierno lo mandaba debían llenarse aquellas ritualidades sin vacilar, cualquiera que fuese la ceremonia mandada por este, sin perjuicio de reirse de ella en sus adentros y en sus conversaciones privadas. De 1814 á 1830 la mayor parte de los funcionarios públicos creían en Dios de real orden. Tal era el indiferentismo que corroía la Europa. Era una evolución del volterianismo.

En España no solamente los enemigos de Fernando VII, sino también muchos de sus partidarios, eran volterianos, se habían educado al calor de las doctrinas enciclopédicas y vivían en la más completa indiferencia religiosa, pero sin faltar á las esterioridades.

La revolución de 1830 y las luchas consiguientes, no solamente en Francia, sino en Bélgica, España y otros puntos de Europa, sacaron á esta de semejante marasmo: desde 1850 principió ya una fuerte escitación, y cada uno marchó á ocupar su puesto. Al indiferentismo sucedió la negación completa, el ateísmo desvergonzado y agresivo, el volterianismo con todo su pedantesco aparato de pseudo-filosofía, crítica, sarcasmo y erudición en ciencias naturales: volvieron á presentarse como nuevos los argumentos ya pulverizados, y el racionalismo concluyó de destruir el protestantismo en Bélgica, Prusia y la parte septentrional de Francia.

El inglés, cargado de Biblias, se queda sorprendido al oír que la mayoría protestante niega ya la divinidad de la Sagrada Escritura, que duda de sus relaciones históricas, y se ríe de los milagros y de todo lo sobrenatural. Un Obispo inglés (Colenso), niega la divina inspiración de la Biblia, y, á pesar de eso, el dromedario inglés viene cargado de volúmenes de ese mismo libro, en que ya no creen sus lores, y con seriedad cómica nos lo alarga cual si no lo conociéramos.

Pero el volterianismo de la segunda mitad de nuestro siglo acaba de entrar en otro período nuevo: ya no se contenta con ser descreído, cínico y burlón, sino que toma un carácter agresivo, tiránico, intolerante. Ya no se trata de la tolerancia de religiones y de la libertad de cultos: se trata de acabar con todas las religiones y con todo culto. No es ya ni el sarcasmo ni la indiferencia, es ya la agresión y la intolerancia: no es ya contra el Catolicismo y el Cristianismo, es contra toda creencia religiosa, contra toda manifestación de ella, contra todo culto.

El solidario no cree en Dios, no cree en el alma, no cree en lo sobrenatural; no cree ni aun en las sibilíticas frases del krau-sista, que pinta á un Dios tonto y holgazán, á quien lo mismo importa el bien que el mal, y á la humanidad la convierte en un Dios. El solidario se compromete á no profesar ninguna religión y despreciarlas todas; no casarse á la faz de la Iglesia, no bautizar á los hijos que nazcan de su concubinato, no asistir á ningún acto religioso, ni admitir ningún culto, no tratar con ningún sacerdote de ninguno de ellos, no llamarlos al fin de la vida, no consentir que los llamen sus amigos, rodear á estos de las más esquisitas precauciones cuando estén enfermos, á fin de que no se acerque á su lecho ningún sacerdote, aunque el moribundo lo reclame.

Así murió Voltaire: en vano reclamó un sacerdote; sus amigos, sus verdugos, impidieron que llegara hasta su lecho. Pero esto era un caso aislado: faltaba erigirlo en sistema, organizarlo, y que los volterianos murieran como murió el jefe de la secta. Esta organización es horrible, aun cuando uno se haya obligado á ella "in solidum" para sí y para sus amigos. Pero el solidario no se contenta con eso: su carácter no es la indiferencia, sino la agresión. Persigue todos los cultos, y principalmente el católico; lo impide en cuanto puede, intriga para aislar al católico, impedirle recibir los Sacramentos, tiranizar su conciencia, acelerar su agonía, hacerle morir en el aislamiento, y además infamar su memoria, suponiendo que no quiso recibir los Sacramentos, y que ha muerto fuera de la Iglesia. El párroco, que tenía otra idea de su feligrés, reclamará contra esta tiranía; pero los solidarios que le rodeaban declararán, todos unánimes, que juró ser solidario, y se negó á

que se llamara á ningún cura. Su cadáver no recibirá los honores de la sepultura eclesiástica; y si algún pariente piadoso pone una cruz sobre su tumba, ó signo religioso en su lápida mortuoria, los solidarios la arrancarán, diciendo que el difunto protestó contra esas supersticiones, y rogó á sus amigos librarán de ellas á sus mismos restos mortales.

Ved á ese joven que se retuerce en su lecho de agonía, y pide á voces que le traigan un sacerdote. Es un pintor de Bruselas, que, llevado de sus pasiones fogosas, ha descuidado por algunos años las prácticas del Catolicismo, que le enseñó su piadosa madre. Por desgracia suya se ha juntado con malas compañías, y entre sus amigos se cuentan algunos solidarios. La melancolía se apodera de él: principia á trazar el boceto de un asunto religioso, y al encontrar á otro amigo católico envidia la tranquilidad de este, y le revela algunos secretos de su alma, lacerada por los remordimientos. Pocos días después, enfermo de gravedad, encarga se llame á su amigo; pero el amigo no llega: se le dice que le desprecia. Suplica se avise al párroco; pero el médico, la asistenta, los amigos le disuaden de ello: insta, llora, grita; nada consigue: la asistencia es solidaria, y vitupera su fanatismo. Entonces conoce la red que se le ha tendido: quiere arrastrarse al balcón para pedir auxilio, se le hace volver á la cama, echándole en cara que compromete su salud, y amenazándole con la camisa de fuerza. Los amigos que llegan á la casa son despedidos; el médico, también *solidario*, ha prohibido que hable, que le vea nadie. Sospéchase el complot, trátase de valerse de la autoridad; pero en Bruselas hay ocho mil solidarios; lo son muchas autoridades; lo son públicamente dos ministros de la Corona. Las reclamaciones serán vanas y además tardías, porque el pintor ha muerto, y ha muerto como solidario. La desesperación aceleró sus últimos momentos. ¿Solamente la desesperación...? Si los parientes, si los amigos murmuran sobre esto, se les amenazará con los tribunales; los asistentes contarán su proeza, y se jactarán de ella casi públicamente; pero si les llaman á declarar dirán, bajo juramento, que es falso todo lo que han referido como cierto una hora antes.

Estos hombres son verdugos: ¿que diferencia hay entre ellos y el indio estrangulador que ahorca á otro indio por devoción de su Dios? De este modo la impiedad hace retroceder á la civilización, y reproduce en medio de los países cultos las escenas de la barbarie más horrible.

El solidarismo está ya organizado en Bélgica, se organiza en Francia y en Italia, y se organizará en España. Elementos para ello no faltan, y no pocos principian ya á tirar la máscara de catolicismo con que hasta pocos meses há encubrían su impiedad grosera.

Véase, pues, la tiranía de las conciencias y la negacion de todo culto erigidas en sistema. ¿Para qué quiere un solidario la libertad de cultos si él no quiere culto y lo impide á los demás? ¿Por qué habla de libertad el tirano de conciencia, el verdugo odioso de sus semejantes, la hiena asquerosa que profana basta los sepulcros?

—Porque así como en política entiende por libertad la anarquía, la demagogia y el libertinaje mas cínico é indecente, aun á costa de sus conciudadanos, del órden público y de todo lo mas sagrado que tienen la patria, la propiedad y el honor, negando á los demás la verdadera libertad, así en Religion entiende por libertad la impiedad, la herejía, la blasfemia, la irrisión de todo culto, la incredulidad absoluta y la tiranía de todas las creencias. Su moral, su religion y su política son homogéneas. Predica la libertad con el garrote á los que no convienen con él en política, y la religion la predica con el dogal, estrangulando al que pretende invocar á Dios en su agonía.

Las relaciones entre la francmasonería y el solidarismo y sus divergencias llevarian este párrafo mucho mas allá de los términos que debe guardar. Por ese votivo, y para completar este cuadro, pueden verse en los *Apéndices* algunos apuntes relativos á esta materia.

La francmasonería es esencialmente librecultista, y ha sido la que principalmente ha hecho cundir por Europa estas ideas. Su origen judaico le suministró los signos y le dió ese carácter cosmopolita peculiar de aquella religion, cuyos sectarios no tienen patria, y llevan su maldicion por toda la superficie de la tierra. El judío, atrayendo á sus logias á todos sus herejes, disidentes y descreidos de todas religiones, pudo así tener una importancia que las leyes le negaban, y que no siempre lograba, á pesar de sus caudales.

Pero entre la francmasonería y el solidarismo hay la diferencia que entre la astucia y la fuerza violenta y agresiva. El primero marcha al fin pausada y sigilosamente; el segundo de una manera brutal, franca y desembarazada: el primero profana las cosas santas; el segundo las destruye. La política de ambos se reasume, con respecto á sus tendencias religiosas, en dos frases ya célebres en Bélgica (1):

El Catolicismo ha de ser derribado legalmente ó abatido revolucionariamente (masonería).

La negacion de Dios es la paz del alma (solidarismo).

(1) Ambas se hallan consignadas en el hermoso discurso pronunciado por el vizconde de Kerckhove en la segunda sesion del Congreso segundo de Malinas, páginas 53 y 54. El señor vizconde, que estuvo en Madrid de embajador de Turquía, ha escrito despues un folleto en 8º que se titula. *Y a til encore des catholiques libéraux?* Su precio 25 cénts.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

Veamos el porvenir de ambos.

§. 63. La verdad sin disfraz, y el porvenir.

He probado ya que el solidarismo es la tiranía ejercida por la impiedad sobre las conciencias, que es la negacion de todo culto y toda religion; que es el materialismo práctico que, saliendo feroz de sus cavernas, se muestra agresivo, inmoral, cínico, tirano y fanático, no contentándose con no creer y con el sarcasmo, sino forzando á los demás á que no crean ó á que aparezcan como si no creyeran, violentando de este modo la libertad hasta en lo mas sagrado de la conciencia.

La existencia de esta plaga horrible de tiranos y verdugos, que en pleno siglo XIX renuevan algunas de las horribles tradiciones de los albigenses y de otros fanáticos, es indudable. Estará muy atrasado de noticias el que las ignore. Si ellos las ocultaran, podrian ponerse en duda; pero lejos de eso, hacen público alarde de su falta completa de creencia, y se reirian de cualquiera que dudara de la existencia de su secta. El nombre de solidarios no se les ha dado, lo han tomado ellos, lo dicen, lo propalan. No es una sociedad secreta, antes hace alarde público de su existencia. Está al lado del Rey Leopoldo, y el Rey la teme (1). Y con todo, los solidarios hacen alarde de ser librecultistas. Mas ellos que se rien de toda religion y de todo culto, ¿para qué quieren libertad de cultos? Para ellos basta la de conciencia. En España, por ejemplo, si no hay solidarios organizados, hay millares de españoles que viven como ellos, sin que la ley y la Religion les molesten, á no ser imprudentes y agresivos de palabra, obra ú escrito, en cuyo caso puede asegurarse que no se castiga su opinion, sino su agresion y su imprudencia.

No haré yo el agravio á varios de los librecultistas españoles de suponerles solidarios, cuando me consta su catolicismo, y que al proclamar la libertad de cultos, como principio general, ni piensan dejar de ser católicos, ni creen que las sectas disidentes hagan prosélitos. Pero al tomar parte en esta puja de liberalismo, por que no se diga que son menos liberales que

(1) La obra de funerales de los pobres, establecida en Bruselas, se presentó al Rey Leopoldo, y obtuvo de él, no solamente socorros, sino elogios, diciendo, que al favorecer á las clases desvalidas se oponian á que se les llevara á ese estado salvaje, á donde algunos querrian conducirlos. Los solidarios se ofendieron de estas palabras. Dos de sus ministros que lo eran, reclamaron contra ellas y el Rey tuvo que darles una satisfaccion. Este acaba de morir.

otros, miran por sus opiniones políticas mas que por las religiosas, mas por su amor propio que por el divino, mas por una cuestion de orgullo que por el bien de las almas; y entre la libertad de cultos con sus mentiras y errores y la palabra de Dios, *que es Verdad y vida*, prefieren el error á la verdad, la herejía al Catolicismo.

Querer negar esto es cerrar los ojos á la luz, es alucinarse por no ver la verdad; es aquello que se dice: "Noluit intelligere ut malé ageret;" porque, indudablemente, el que admite la causa quiere los efectos, y el que concede el antecedente, no puede menos de admitir las consecuencias. Las consecuencias ya sabemos cuáles son: la autorizacion oficial del error, la ofensa á la verdad, la propagacion de las malas doctrinas, la pérdida de muchas almas, que en otro caso quizás se salvarian, la division de los ánimos, y, en último resultado, la negacion de todo culto y la tiranía sobre todo de los católicos por el cinismo solidario.

La progresion es la siguiente, segun acredita la esperiencia.

Principiase por pedir la libertad de cultos para las comuniones cristianas, y aun tambien para la israelita. Prohíbense las asociaciones cristianas, como en Francia, ó se las persigue apedreando sus ventanas y ofendiendo con groseros insultos á sus individuos, como en Bélgica.

Despues se pide la igualdad de cultos: así la están reclamando hoy dia los protestantes franceses, aunque están en la proporcion de uno á veinte con respecto á los católicos. Desaparece con esto el carácter *oficial* del Catolicismo, y el Estado se declara ateo prescindiendo de todo culto.

En pos de la nivelacion de cultos, rebajado ya el católico al par del protestante y el israelita, viene la negacion de subvenciones por el Estado para ningun culto, y la supeditacion de todos ellos por igual á la autoridad civil, á pretexto de orden público y de evitar discordias.

Viene en seguida de esta negacion el solidarismo, que no contento con negar todo culto público y privado, y toda religion y moral, intenta suprimirlas á la fuerza, valiéndose para ello del sarcasmo, la intriga y la intimidacion, y si puede la violencia.

- 1º Libertad de cultos.
- 2º Igualdad ó nivelacion de cultos.
- 3º Negacion de subvencion á todo culto público.
- 4º Agresion violenta y tiránica contra todo culto, y principalmente el católico.

Italia está en el primer período. Francia va entrando en el segundo. Varios Estados de Alemania pretenden ponerse en el tercero, y Bélgica principia á entrar en el cuarto.

Es verdad que los católicos librecultistas no aceptarán estas consecuencias, las tacharán de exageradas, inverosímiles é imposibles. Tambien las hubieran tachado lo mismo los católicos belgas treinta años há, pero con todo hoy son víctimas de esta opresion, á pesar de su inmensa mayoría.

¿Por qué no acuden á la revolucion?

—Porque como católicos no pueden admitirla en principio general.

Porque no quieren comprometer la independencia de su pais teniendo vecinos ambiciosos.

Porque la lucha fratricida seria atroz y de dudoso éxito, teniendo los católicos la razon y el número, y sus contrarios la fuerza y la osadía de una minoría audaz, que dispone del Tesoro y no repara en los medios

Véase á dónde ha traído la libertad de cultos á Bélgica al cabo de treinta años. *Ab uno disce omnes.*

Pero en cambio en los Estados-Unidos y en Inglaterra el Catolicismo medra á espensas de la libertad.

—Es verdad: donde hay tinieblas se enciende luz; pero ¿por esa razon habremos de apagar las luces y sumergirnos en tinieblas voluntarias?

Yo creo que lo mismo en Italia que en España la libertad de cultos no traerá esas tinieblas completas en que algunos paises de Europa quedaron sumergidos de resultas de los errores del siglo XVI. Creo que la libertad de cultos será solo un medio pasajero de purificacion para el Catolicismo, en el sentido en que el Salvador decia: *Oportet haereses esse;* pero ¡ay de los desdichados que contribuyen á esta purificacion ajena, y hacen coro á los malvados y descreidos que, á pretexto de la libertad de cultos, pretenden solo la negacion de todo culto, y principalmente la ruina del Catolicismo, el cual les estorba mas que los otros!

Es verdad que las puertas del infierno jamás prevalecerán contra la Iglesia (*portae inferi non praevalebunt adversus eam*) pero la promesa de indefectibilidad hecha á la Iglesia católica ó universal no se ha hecho á las iglesias particulares, y la desaparicion del Catolicismo en muchas de ellas durante el siglo XVI nos lo manifiesta así.

Verdad es tambien que ahora, al paso que el sol se oculta en algunas, parece amanecer en otras, y se verifica el deseado "post tenebras spero lucem."

Con todo, yo hallo preferible el que un pais sea semejante al cielo, donde la luz es perpetua, donde no hay sombra alguna, donde Dios es el Sol indefectible que lo alumbrá todo.

"Lux vera quae illuminat omnem hominem
"venientem in hunc mundum."

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

§. 64. Bendiciones y maldiciones.

No concluiré este tratado sin copiar en parte el capítulo XXVIII del *Deuteronomio*, y á la verdad que no pudiera poner ni idear mas alta ni mas oportuna conclusion para mi trabajo.

Es Moisés, mejor dicho, es el mismo Dios por boca de Moisés, el que se dirige al pueblo fiel, al único pueblo fiel y unitario que habia á la sazón en toda la tierra, y al prescribirle la observancia de la ley y de sus ritos, esto es, su culto, y renovar la prohibición de adorar dioses ajenos, ó tener libertad de cultos, bendice la unidad, ofreciéndole sus favores espirituales y temporales, y amenaza la pluralidad con las maldiciones y execración mas terribles. Son estas muy estensas, y algunas de ellas espesadas en lenguaje simbólico. No las copiaré aquí todas por no alargar el testo siendo fácil verlas en la Santa Biblia, y con toda la energía y concisión que en latin tienen.

“Si oyeres la voz del Señor tu Dios y cumples todos sus mandamientos, el Señor te ensalzará sobre todas las gentes que moran en la tierra.

“Bendito serás en la ciudad, bendito en el campo.

“Bendito el fruto de tu vientre, benditos tambien los frutos de tus tierras, las crias de tus ganados y los rediles de tus ovejas.

“Benditos tus graneros, benditos tus ahorros.

“A tu presencia huirán tus enemigos: por un camino vendrán, y por siete echarán á huir.

“Abrirá el Señor su tesoro, que es el cielo, y te dará las lluvias al tiempo conveniente.

“El Señor te pondrá á la cabeza y no te dejará á la cola, y estarás siempre encima y no debajo.

“Pero todo esto será si escuchares los Mandamientos del Señor tu Dios, y no te apartares de ello: *si no siguieres dioses ajenos, ni les diéres culto.*

“Mas si, por el contrario, no quisieres oír al Señor tu Dios, y guardar sus Mandamientos y ceremonias, vendrán sobre tí todas estas maldiciones, que te cogerán:

“Maldito serás en la ciudad, maldito en el campo.

“Maldito tu granero, malditos tus ahorros.

“Malditos los frutos de tu vientre, malditos los de tus campos, y tus ganados.

“Enviará sobre tí el Señor hambre y necesidad, hasta que te deje perdido y arruinado por las invenciones pésimas con que le abandonaste.

“De bronce sea el cielo que tengas sobre ti, y de hierro la tierra que pisas.

“Eche el Señor polvo sobre la tierra en vez de agua, y caiga sobre tí ceniza del cielo, hasta que te veas arruinado.

“Abandónete el Señor al salir contra tus enemigos; por un camino vayas, y por siete tengas que huir.

“Tus hijos y tus hijas sean entregados á pueblo extraño á vista tuya, y no tengas valor para impedirlo.

“Y todas estas maldiciones vendrán sobre tí, y persiguiéndote se apoderarán de tí hasta que mueras, porque no escuchaste la voz del Señor, ni guardaste sus Mandamientos ni las ceremonias que te encargó.”

Al oír estas maldiciones, no faltará quien se sonria con desden. Cuando la impiedad llega al extremo, desprecia todo, hasta la palabra misma de Dios:

“Impius cum in profundum venerit contemnit”.

Oros dirán: Eso no se ha escrito por mí; eso se referirá solamente á los israelitas. Pueblos librecultistas hay que nadan en la abundancia, mientras nosotros, con la unidad de cultos, nos hemos empobrecido.

—¿Y desde cuándo data nuestra decadencia y postergamiento? ¿Desde cuándo han venido todas las plagas sobre España, en otro tiempo tan opulenta? ¿Desde cuándo fué el Rey de España cautivo y su suelo fué pisado por los que antes huían delante de sus tercios? ¿Desde cuándo los vencidos en Pavía y San Quintín se apoderaron de España, y el país donde no se ponía el sol fué objeto de ludibrio y postergado entre los últimos de Europa, sino desde que la impiedad tomó su asiento en las gradas del Trono, y la Iglesia fué despreciada, y sus bienes malvendidos para pagar deudas que no eran suyas, y sus alhajas profanadas sirvieron para la molición cortesana, y la blasfemia y la herejía campearon libremente en el país que en otro tiempo pudo apellidarse *católico*, y donde hoy ¡oh mancilla! hay que combatir lo que nunca pudieron creer nuestros mayores....?

Ved, pues, lo que pretende la pluralidad de cultos, que termina por la negación de todo culto.

El triunfo de todos los errores sobre la verdad única.

La legislación civil de la herejía en el Estado y el ateismo oficial.

La facultad de obrar mal erigida en derecho.

El lenitivo del dolor preferido á la salud, el opio vendido como elixir de vida.